EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM 13137

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extrangero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 29 DE AGOSTO DE 1905

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras d fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

La filantropia en acción

La situación misérrima á que han llegado las clases jornaleras en Osuna y en otros pueblos andaluces, ha provocado en el resto de España un sentimiento de conmiseracion.

Comprobada la crisis agraria, acudio el Gobierno con cuantiosos recursos para resolverla y la resolvio en parte, de un modo pasajero; pero echo esa crisis raices tan hondas en algunos pueblos, que los recursos oficiales no han bastado ni para modificarla siquiera.

Uno de esos pueblos es Osuna. No hay allí trabajo ni pan que comer. El ayuntamiento hizo lo que podía. Los colonos, los que trabajan á rento las tierras—que no los propietarios de las mismas—repartieron algo; pero es la necesidad tan constante, que no bastaron aquellos socorros para remediarla, como no han bastado los que ha repartido el Gobierno.

La situacion de Osuna es á cada momento mas grave; se ha producido allí un tal estado de desesperación que se ha llegado a donde se llega cuando sobreviene la locura por el hambre: á desconocer la propiedad.

Individuo ha habido que ha hecho actos de delincuencia con la esperanza de que lo metieran en la carcel porque en la prision le darían de comer. Los asaltos de las tahonas para apoderarse del pan; las invasiones tumultuosas de los cortijos en busca de reses para sacrificarlas contra la voluntad de los dueños y repartirse las carnes, cosas son que se han realizado y y repetido; y algo mas grave registraría la historia de la presente crisis si el estado de aquella poblacion no hubiese despertado en los corazones sentimientos de caridad.

Un periódico, uno de esos periódicos tan anatematizados por quienes dicen que no debía haber mas periodicos que la «Gaceta», anunció su proposito de hacer alguna cosa en pro de Osuna y no ha habido necesidad de más: los dueños del dinero, los que se divierten veraneando, se han apoderado de la idea y van a realizarla en grande.

Gracias á ese periodico, se ha hecho una suscripcion encabezada por doña Cristina con dos mil pesetas; merced a la iniciativa de dicho diario los bañistas de San Sebastian organizaron para anoche una funcion lírica que habra producido un montón de dinero; y se habla de una novillada y de un partido de pelota que solo podran presenciarlo los cresos, porque el precio que se piensa poner a las localidades es solo para ricos de la clase extra.

Ya era tiempo de que la caridad particular despertara; ya se hacía preciso que otra voz que no fuera la de los gobernantes se condoliera de los pobres hambrientos; ya era justo que los poderosos del dinero socorrieran a los que nada tienen si no es que el hambre que los enloquece y los mata.

Como siempre que se habla de obras filantropicas, ha respondido la primera al llamamiento del periodico la señora marquesa de Squilache. Convocada por ella, se ha verificado en su casa de San Sebastian la reunion de la alta sociedad que veranea allí. Por su iniciativa se ha celebrado la funcion de anoche, y si por su voto fuera, los palcos hubieran salido a la venta a razon de veinticinco duros en lugar de doce.

Dichosos los que pueden, como la marquesa de Squilache, socorrer con largueza desgracias como la de Osuna ¡Dichosos los que pueden!... No, rectifiquemos: dichosos los que pueden y dan, que hay muchos que son ricos de fortuna y pobres, extremadamente pobres de sentimiento.

Verdad es que para esos no hay las bendiciones que para la marquesa de Squilache y los que como ella practican el bien por bondad de corazon.

EL ECLIPSE DE 1900

Observaciones de Gabriel y Galan

Ahora que tanto se escribe acerca del próximo eclips, juzgamos interesará á nuestros lectores conocer las siguientes observaciones que á un amigo suyo envió el gran poeta Gabriel Galán, á los pocos días del eclipse de sol, que tuvo lugar en Mayo de 1900:

«Observé á mi sabor el sublime espectáculo desde la cumbre más alta de un monte precioso, sin más compañía que la de mi pobre vaquero, que es un «astrónomo» cuyo lenguaje técnico tira de espaldas á cualquiera por lo graciosísimo que resulta.

Desde el hermoso punto de vista que ocupábamos, y con el auxilio de un anteojo y lentes ahumados, vimos el eclipse desde el momento en que se verificó el primer contacto hasta que los discos del astro eclipsado y el interpuesto volvieron á separarse.

Los momentos de la totalidad fueron verdaderamente sublimes en todos aquellos sitios.

Callaron todos los pájaros; las vacas y los chotillos se llamaban y huían hacia la majada; descendió la temperatura muchos grados, durmióse el aire, se dejaron ver las estrellas y todo quedó envuelto en una luz que no era cárdena, ni violácea, ni lívida, aunque parecía todas estas cosas.

Era una luz vaga y triste que todo lo llenó de su profunda melancolía y de hondísima tristeza.

Si Dios quisiera matar el mundo de pena, no tenía que hacer más que ceñirlo de aquella luz por espacio de ocho días. Ya lo dijo el astrónomo (!) que me acompañaba:—Si los «clises fueran» largos y «amenúo,» yo «cascaba de seguía.—Y tenía mucha razón: cualquiera se moría de pena viviendo envuelto en aquella luz, que no era luz, ó en aquella obscuridad; que tampoco era obscuridad.

Después, cuando el Sol volvió á lucir y dejó de parecerse á «una Luna «renegría,» con el «reondeli» mal «jechus» (como nos decía el muchacho que cuida nuestro ganado «cerdal.») todos los pájaros del monte desataron el pico y saludaron aquella resurrección de la luz solar, con más alegría que cuando cantan en un amanecer de primavera.»

UNA EXCURSIÓN

AL MAR NEGRO

Fué en el mes de Agosto del año 1897, cuando al salir del Congreso médico de Moscou tomamos el tren para la ciudad de Sebastopol.

El viaje por la estepa rusa duró 36 horas; ésta por su uniformidad, es comparable únicamente á las tierras americanas, situadas en la cuenca del Miauri.

Los nombres de las estaciones poco antes de llegar á Sebastopol—Inkermann, Alma—despiertan desde luego el recuerdo de la guerra de Crimea.

En el cementerio de la primera de estas poblaciones yacen sepultados 100.000 soldados, los asaltantes y los defensores de Sebastopol.

Un día entero dedicamos á la visita de Bachtchi-Saarai, la antigua residencia de los Chanes tártaros, jefes de las «hordas de oro», situada en la cima de una roca que domina un estrecho valle.

Su construcción, que es á guisa de fortaleza, lleva el sello de la arquitectura oriental; sus ruinas hablan todavía de la magnificencia pasada.

Es un idilio mahometano en medio de la soledad de las rocas; mezquitas, minaretes, salas de justicia, nada falta.

Tan interesante como la residencia descrita, ó quizás más todavía, es Tchufut-Kaleh, la fortaleza judía.

La población está abandonada; los karaitas, una secta judía antiquísima, emigraron hace unos 50 años, hacía el interior de Rusia.

Muy cerca de esta población muerta hay un convento ruso, lugar de peregrinación, y por encima de este, dominándolo todo, se eleva el tenebroso monte Katchi-Kalen, donde hay 10.000 cuevas labradas en la roca, restos de tiempos grehistóricos.

El día siguiente atravesábamos en una troika un hermoso valle provisto de una abundante vegetación parecida á la que se ve á orillas del Mediterráneo, el valle Domlatch, donde unas pirámides señalan los puestos que ocuparon las columnas de ataque de los franceses é ingleses.

Al llegar á la cúspide del frondoso monte Baidator, disfrutábamos de una de las vistas más preciosas de la «riviera rusa». Ante nuestros ojos se extendía el mar, cuyas olas de color verde obscuro iban rompiéndose contra las escarpadas rocas; á la izquierda sobresalían los agrestes picos de los montes de Yaila y en lontananza descubría la mirada la bahía de Balaklawa, aquel inolvidable lugar que en la antigüedad llevó el nombre de Taurida, allí donde permaneció Ifigenia «buscando con el alma el país de los griegos.»

La vía va bajando y más y más van descubriéndose las bellezas del paisaje; bosques de pinos, cipreses y laureles van alternando con exuberantes viñas.

En las cimas y en las vertientes de las montañas se perciben las quintas de los grandes duques, muchas de ellas, como Livadia, situadas dentro de inmensos parques.

Las pocas vías que conducen á esta «corniche» rusa, sólo son accesibles mediante el permiso de las autoridades.

En Salta, la Niza de la Crimea, supimos detalles de la vida que hace el Czar durante sus estancias en Livadia.

Todo lo que en aquellas épocas consume la Corte es llevado á Odesa en vapor, que hace el viaje en 36 horas.

En Yalta nos embarcamos para Odesa, donde llegamos el domingo por la mañana. Odessa impone sobre todo por ser el emporio comercial de toda aquella región.

Su puerto está cercado por moles gigantescas y dividido en cuatro compartimientos; su extensión me parecía igual á la del puerto de Hamburgo.

A pesar de ser domingo, estaban los muelles llenos de trabajadores armenios, tártaros, italianos y polacos.

Los comerciantes judíos viven aquí en gran número; se les calcula próximamente en 150 000.

Solo la idea del comercio, el afán del lucro domina á esta sociedad, que está dividida por todas las las rivalidades y roida por el odio de partido y de raza: «ningún ruso de las provincias del Norte se encuentra bien aquí y llega á aclimatarse», nos dijo una persona conocedora del país.

Catalina II fundó la ciudad hace 111

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1278

He oreído que estas noticias podrían seros agradables y útiles antes de dar la última mano á vuestra obra.

Soy etc.—Isambert, consejero del tribunal de Casación.

París, 21 de Febrero de 1857.»

LOS BANDIDOS DE ORGÈRES 1277

Loir) del 9 de thermidor año VIII (28 de Julio 1797), así como los numerosos volúmenes en folio impresos entonces y que yo he visto en Chartres.

Falló 21 condenados á muerte, entre ellos tres mujeres.

El Tuerto de Jouy (Luis Germain Buscaut) solo es condenado á cadena.

La Virotosa se llamaba María Josefina Lecuyer.—María Rosa Bignon, mujer de Juan Francisco Auger, llamado el Guapo Francisco, mercader ambulante, está sentenciada á reclusión.

Si necesitaseis conocer el texto del decreto desestimando la apelación de los 46 que acudieron al tribunal de casación, puedo facilitárosle. Fué expedido siendo ponente el consejero Viellart, bajo la presidencia de Target, antes de la reorganización del año octavo.

He visto que el Guapo Francisco había sido condenado, según vos, á 30 años de priesidio en Dourdan: eso no pudo ser sino antes de la revolución, cuando existían altas, medias y bajas justicias, porque desde 1780, Dourdan no ha sido más que cabeza de distrito y no tenía otra jurisdicción que la correccional.

II

Por otra parte, la banda de Orgéres dejó en mi país un terror que no se ha borrado todavía, y los infinitos crímenes por ella cometidos, con sus horribles pormenores, sirven de asunto de conversación en las veladas.